

LA ECONOMÍA DE DIOS: LA CONSTRUCCIÓN DE UN SANTUARIO CRISTIANO SEGÚN LOS *CARMINA NATALICIA* DE PAULINO DE NOLA*

FRANCISCO EDUARDO ÁLVAREZ SOLANO

RAQUEL HURTADO BUSCATÓ

OLGA RIVAS GARCÍA

Universidad de Sevilla

RESUMEN

Pretendemos en estas páginas reunir una serie de evidencias sobre la vida de Paulino de Nola que inviten a una reflexión acerca de los motivos que le llevaron a huir del siglo y levantar uno de los principales santuarios cristianos de la tardoantigüedad.

ABSTRACT

We attempt to show some evidences about the life of Paulinus of Nola in order to make possible a reflection about the facts that moved him to escape from the world and to build one of the most important Christian sanctuaries of Late Antiquity.

La obra literaria de Paulino de Nola ha sido objeto, hasta el presente, de numerosos estudios. Menos atención parece haber recibido, por el contrario, su vasta labor edilicia y administrativa en el santuario de san Félix en Cimitile. Sin embargo, los investigadores del cristianismo tardorromano han ido tomando cada vez una mayor conciencia del importante proceso por el que Paulino se retiró del bullicioso mundo de la política para refugiarse en un santuario de la Campania que acabaría convirtiéndose, gracias a su actividad, en un centro de peregrinación de primera magnitud. Desde esta perspectiva, dos interrogantes se nos plantean inmediatamente: ¿cómo consiguió Paulino de Nola que el santua-

* El presente artículo tiene su punto de partida en el marco de un curso de doctorado impartido por el prof. J. San Bernardino Coronil: «El santo y la ciudad en época Tardorromana». A este grupo de Tercer Ciclo (curso 1995-96) pertenecían los siguientes miembros, a cada uno de los cuales se asignó el análisis de uno de los *carmina natalicia* de Paulino de Nola: Francisco Eduardo Álvarez Solano, Margarita Conde Escribano, Joaquín de la Hoz Montoya, Raquel Hurtado Buscató, Elena Muñiz Grijalvo, Olga Rivas García, Antonio Ruiz Pérez. Las discusiones originadas en las diferentes sesiones del curso a partir del trabajo realizado por cada participante constituyen la base sobre la que hemos seguido profundizando, centrándonos en el estudio de los aspectos materiales, económicos e ideológicos del santuario promovido por el asceta de Nola.

rio de Cimitile llegase a controlar los recursos de su entorno hasta el punto de entrar en conflicto con la propia ciudad de Nola? ¿De qué manera un oscuro santo de origen oriental (Félix) llegó a disfrutar de una posición tan encumbrada en el sur de la península italiana, a principios del siglo V? El presente trabajo pretende responder a estas incógnitas.

Son muchas las noticias que sobre la vida de *Pontius Meropius Anicius Paulinus*¹ se nos escapan, al carecer de una *vita* sobre el personaje. Nacido en Burdeos, en la provincia de Aquitania, hacia el año 353/54², Paulino procedía de una rica familia senatorial cristiana, hecho digno de tener en cuenta en un siglo, el IV d.C., en el que aún buena parte de la aristocracia senatorial se resistía a abandonar el paganismo³. De acuerdo con su posición social y económica, la familia de Paulino poseía amplias propiedades en Aquitania, Galia Narbonense, Lacio, Campania y, probablemente, Hispania⁴.

Sabemos que Aquitania ocupaba en el siglo IV un importante lugar dentro de la vida cultural del Imperio; en este ambiente social y cultural se enmarca la privilegiada educación de Paulino⁵. En ella desempeñaría un papel primordial Ausonio, el ilustre literato de la floreciente escuela

¹ PLRE I, s.v., «*Meropius Pontius Paulinus* 21 of Nola», 681-683; M. Chiara Celletti, «Paolino», *Bibliotheca sanctorum* (1968) 156-162; J. Fontaine, «La poésie comme art spirituel: les projets poétiques de Paulin et Prudence» en su *Naissance de la poésie dans l'occident chrétien* (París 1981) 143-160; J.T. Lienhard, «Paulin de Nole», *Dictionnaire de Spiritualité*, XII.I (París 1984) 592-602; B. Agosti, «Appunti su Paolino di Nola: il nome di S. Paolino e Nola "Secunda Roma"», *Rendiconti. Istituto Lombardo. Accademia di Scienze e Lettere* 123 (1989) 279-289. Vid. las siguientes monografías generales: P. Fabre, *Essai sur la chronologie de l'oeuvre de St. Paulin de Nole* (París 1948); *idem*, *Saint Paulin de Nole et l'amitié chrétienne* (París 1949); J.T. Lienhard, *Paulinus of Nola and Early Western Monasticism* (Colonia-Bonn 1977); A. Ruggiero *et al.*, *Paulino di Nola, momenti della sua vita e delle sue opere* (Nola 1983).

² Respecto a la cronología, hemos preferido seguir la propuesta por Fabre, comúnmente aceptada por todos los investigadores, a pesar de los intentos de revisión. No obstante, debemos tener en cuenta el trabajo de A.D. Booth, «Sur la Date de Naissance de Saint Paulin de Nole», *Echos Du Monde Classique; Classical views* 1 (1982) 56-64, que adelanta el nacimiento de Paulino al año 348 como mínimo. Recientemente se ha abierto una polémica en torno a la ordenación de los acontecimientos en la vida del aquitano a mediados de la década de los 90; *vid.* J. Desmulliez, «Paulin de Nole. Études chronologiques (393-397)», *Recherches Augustiniennes* 20 (1985) 35-64; D.E. Trout, «The dates of the ordination of Paulinus of Bordeaux and of his departure for Nola», *Revue des Études Augustiniennes* 37 (1991) 237-260.

³ P.G. Walsh, «Paulinus of Nola and the Conflict of Ideologies in the Fourth Century», en P. Granfield y J.A. Jungmann (eds.), *Kyriakon. Festschrift Johannes Quasten* (Munster 1970) 565-571; F.D. Gilliard, «Senatorial Bishops in the Fourth Century», *Harvard Theological Review* 77 (1984) 153-175.

⁴ Paul.Nol.Ep.32.17; 11.14; Aus.Ep.27.126-127 (*MGH auct. ant. V, 2, 181*). *Vid.* Goldschmidt, *Paulinus' churches at Nola* (Amsterdam 1940); S. Prete, «I temi della proprietà e della famiglia negli scritti di Paolino di Nola», *Augustinianum* 17 (1977) 257-282.

⁵ Booth, «Sur la date...», *op.cit.*, 59ss.

burdigalense⁶. Tutor del joven Graciano (365-367), *quaestor sacri palatii* y *praefectus praetoriense* de Italia, Ilírico y África (378), Ausonio desarrollaría una brillante carrera que le llevaría a ocupar los primeros puestos de gobierno en el occidente imperial. Esta destacada posición política del maestro abriría no pocas posibilidades al incipiente *cursus honorum* del discípulo.

Precisamente a través de Ausonio (*Ep.* 20.3-4) sabemos que Paulino habría obtenido el consulado en el 378. En el 380, ya era gobernador de Campania (*consularis sexfascalis Campaniae*), lo que le permitiría atraerse las clientelas e influencias que su familia tenía en la zona gracias a sus propiedades⁷. Fue entonces cuando se produciría su primer contacto con Cimitile.

Sin embargo, su carrera se vería truncada por las diversas turbulencias que agitaron el Imperio tras el asesinato de Graciano y la usurpación de Magno Máximo. Tanto Ausonio como Paulino parecen haber perdido sus influencias políticas⁸. Mientras el primero, ya anciano, regresaba a Aquitania, el segundo se establecía en el área circumpirenaica de la *Hispanogallia*⁹, a caballo entre Burdeos y Barcelona. Por entonces se casaría con la rica y piadosa Terasia, y se reintegraría plenamente en el mundo de la aristocracia terrateniente y cultivada, al que pertenecían Ausonio, Sulpicio Severo o Gestidio.

En el año 389 recibía el bautismo de manos del obispo Delfino en Burdeos, lo cual le alejaría definitivamente de sus posibles simpatías priscilianistas¹⁰. En torno a estas fechas aparecen los primeros signos de un cambio decisivo en la vida de Paulino que acabaría traduciéndose en el progresivo enfriamiento de su relación con Ausonio y la plena asunción de los ideales ascéticos de la *humilitas* y la *paupertas*¹¹. Tanto la prematura desaparición de su hijo Celso como la oscura muerte de su

⁶ Paul. *Nol. Carm.* 10.93-95: *tibi disciplinas dignitatem litteras, / linguae togae famae decus / prouectus altus institutus debeo, / patrone praeceptor pater* (todas las citas de los *carmina* proceden de la edición de W. Hartel, *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum* 30 [primera reimpresión London-New York 1972 = Praga-Viena-Leipzig 1894]). Vid. *PLRE I*, s.v. «*Decimius Magnus Ausonius* 7», 140-141; H. Sivan, *Ausonius of Bordeaux. Genesis of a Gallic aristocracy* (Londres-Nueva York 1993).

⁷ Prete, «I temi...», *op.cit.*, 257s.; Agosti, «Il nome...», *op.cit.*, 279-281.

⁸ H. Sivan «The death of Paulinus' brother», *Rheinisches Museum für Philologie* 139 (1996) 173s.

⁹ J. Fontaine, «Valeurs antiques et valeurs chrétiennes dans la spiritualité des grands propriétaires à la fin du IVe siècle occidental», en *Epektasis. Mélanges J. Daniélou* (París 1972) 571-595; *id.*, *Naissance de la poésie dans l'occident chrétien. Esquisse d'une histoire de la poésie latine chrétienne du IIIe au IVe siècle* (París 1981).

¹⁰ Sivan, «The death...», *op.cit.*, 174.

¹¹ W.H.C. Frend, «The two words of Paulinus of Nola», en *Religion Popular and Unpopular in the Early Centuries* (London 1976) 100-133; S. Prete, «La povertà in Paolino: Estetismo letterario o sincerità di convertito?», «*Disce Paulinum*». *Ricerche e studi paoliniani* (Nola 1985) 5-22.

hermano le habrían afectado profundamente, señalando un delicado momento de crisis personal en su existencia. Junto a estos factores afectivos, no menos debieron incidir preocupaciones de orden mucho más material, como las amenazas que se cernieron sobre la herencia de su hermano, e incluso, sobre su propio patrimonio¹².

Poco después Paulino se desprendería de gran parte de sus posesiones vendiéndolas y distribuyéndolas entre los pobres (*Carm.* 21.426-427), tal y como Jerónimo le había aconsejado (*Hier. Ep.* 53.11), al tiempo que convertía su matrimonio en una simple unión espiritual. Así, en torno al año 393 daba inicio su nueva vida, ahora apegada al ideal monástico¹³. Un año más tarde y por expreso deseo de la comunidad cristiana de Barcelona era ordenado sacerdote por el obispo Lampio, con la condición, impuesta por Paulino, de no tener que permanecer en aquella iglesia¹⁴. Este último hecho resulta significativo por cuanto nos revela la existencia de otros proyectos de futuro en la mente de Paulino, que implicaban el eventual abandono de Barcelona por otras tierras (*Ep.* 1.10-11)¹⁵. De hecho, en el año 395, Paulino y Terasia, en compañía de algunos amigos y discípulos, abandonaban definitivamente la península Ibérica rumbo a Nola. Junto a esta ciudad, en Cimitile, se establecerían y fundarían su propia comunidad ascética.

Félix¹⁶ ya era venerado allí antes de la llegada de Paulino. Cimitile debía ser, por entonces, un modesto santuario cuyo ámbito de influencia se limitaba a los alrededores inmediatos de Nola y su región. A través de la epigrafía se aprecia que hasta finales del s. IV —es decir, el período anterior a la presencia de Paulino— la afluencia de peregrinos era limitada¹⁷. Aunque la evolución de la planta prepaoliniana no es bien conocida y aún está sujeta a debates entre los arqueólogos, parece

¹² Paul.Nol.Carm.21.416-420. S. Prete, «I temi...», *op.cit.*, 257 nota 3. Sobre los problemas de Paulino a raíz la muerte de su hermano y la existencia de un posible litigio por la propiedad de las tierras *vid.* H. Sivan, «The death...», *op.cit.*, 170-179.

¹³ La renuncia al mundo y la venta de sus bienes tuvo una gran resonancia. Ausonio (*Ep.* 27) insta a Paulino a reconsiderar su decisión, en tanto que Agustín de Hipona (*Ep.* 26.5) o Ambrosio (*Ep.* 58.1-2) alaban este compromiso. El propio Paulino parece referirse a este trascendental paso en el *Carm.* 27.300-306 y en la *Ep.* 1.2.

¹⁴ Desmulliez, «Paulin de Nole...», *op.cit.*, 38-40; D.E. Trout, «The dates of the ordination of Paulinus of Bordeaux and of his departure for Nola», *Revue des Études Augustiniennes* 37 (1991) 237-260.

¹⁵ Curiosamente, Paulino tampoco aceptaría la oferta de Ambrosio para integrarse en el clero de Milán (Paul.Nol.Ep.3.4). *Vid.* Desmulliez, «Paulin de Nole...», *op.cit.*, 39.

¹⁶ Paul.Nol.Carm.15 y 16. *Vid.* S. Prete, «Felice di Nola», *Bibliotheca sanctorum V* (1964) 550-555; D. Gorce, «Félix de Nole», *DHGE* 16 (1967) 906-909; W. Evenepoel, «The Vita Felicis of Paulinus Nolanus and the beginnings of latin Hagiography», en A.A.R. Bastiaensen et al. (eds.), *Fructus Centesimus. Mélanges G.I.M. Bartelink* (Stennbrugge Sint-Pietetsubdij & Dordrecht 1989) 167-176.

¹⁷ P. Testini, «Note per servire allo studio del complesso paleocristiano di S. Felice a Cimitile (Nola)» *MEFRA* 97 (1985) 365: «[i fedeli] non sembra frequentassero in gran numero il santuario, al contrario di quanto avviene a partire dall'arrivo di Paolino a Nola».

que se levantaron pequeños edificios de vida más o menos efímera alrededor de la tumba de Félix y de los sepulcros preexistentes sin un plan orgánico. En cualquier caso, las excavaciones más recientes parecen haber despejado las dudas acerca de la existencia de un edificio sobre el sepulcro del confesor —conocido como «*aula feliciano*»—, de época constantiniana. Este *aula* estaba orientada hacia el norte y se cerraba con un ábside. Posteriormente, hacia el segundo tercio del siglo IV, se habría levantado la basílica *uetus*, al este del sepulcro del mártir, y se habría derribado el muro oriental del *aula*, de modo que una y otra quedaron unidas¹⁸.

Las construcciones paolinianas se inauguraron durante el período en el que el aquitano desempeñó su cargo como gobernador de Campania. Paulino nos cuenta que, por entonces, construyó la carretera que enlazaba Nola con Cimitile, así como un hospicio. El asceta de Burdeos se esfuerza en presentar estas obras como fruto de la inspiración de Félix¹⁹. No obstante, la gran labor de remodelación de Cimitile se desarrollaría tras su regreso definitivo en el 395, particularmente entre los años 401 y 403²⁰. Gracias a este magno proyecto constructivo, la fama del confesor nolano se extendió por Italia e incluso fuera de ella²¹, lo cual posibilitó un aumento notable en la afluencia de peregrinos procedentes de todas partes y de variada condición social²².

Sin embargo, sólo conocemos parcialmente los resultados de esta grandiosa obra, dado que la destrucción sufrida por Cimitile con posterioridad nos ha legado unas ruinas en las que resulta difícil reconocer la antigua topografía del santuario nolano²³. Así pues, aunque a partir del

Para las inscripciones de Cimitile *vid.* A. Ferrua, «Graffiti di pellegrini alla tomba di san Felice», *Palladio* 13 (1963) 17-19; *id.*, «Le iscrizioni paleocristiane di Cimitile», *Rivista di Archeologia Cristiana* 53 (1977) 105-136.

¹⁸ G. Toscano y G. Mollo, «Contributo allo studio della basilica di san Felice in Pincis a Cimitile (sec. IV-V)», *II Convegno Gruppi Archeologici di Campania* (Nápoles 1981) 160-163; Testini, «Note...», *op.cit.*, 348ss.; *vid.* esp. T. Lehmann, «Lo sviluppo del complesso archeologico a Cimitile/Nola», *Boreas* 13 (1990) 77-80.

¹⁹ Paul.Nol.Carm.21.379-386: *iam tunc praemisso per honorem pignore sedis / Campanis metanda locis habitacula fixi, / te fundante tui uentura cubilia serui, / cum tacita inspirans curam mihi mente iuberis / muniri sternique uiam ad tua tecta ferentem / adtiguumque tuis longo consurgere tractu / culminibus tegimen, sub quo prior usus egentum / incoluit...*

²⁰ Ya en el 400, el antaño gobernador comentaba que las antiguas construcciones, aunque amplias, se habían quedado pequeñas para acoger a las multitudes que acudían al santuario (Carm.18.181s.). Esta sería la disculpa con la que Paulino justificaría el proyecto de remodelación y reordenación de todo el complejo cultural.

²¹ Agustín de Hipona escribe en la Ep.78.3: *Multis enim notissima est sanctitas loci, ubi beati Felicis Nolensis corpus conditum.*

²² En palabras del profesor Testini, «...si avverte la reale dimensione della forza di richiamo della personalità di Paolino, probabilmente più della stessa efficacia taumaturgica del confessore venerato» («Note...», *op.cit.*, 368).

²³ Por otra parte, las distintas campañas arqueológicas se han centrado normalmente en las basílicas *uetus* y *noua*, y han dejado sin estudiar el área circundante. La campaña

año 400 los natalicios recogen descripciones de los edificios que componían el complejo, y varios poemas nos informan acerca de las labores edilicias emprendidas por el asceta de Burdeos²⁴, los datos que aportan no han podido ser refrendados en su totalidad por la arqueología hasta el momento. A ello contribuye, además, la oscuridad del lenguaje de los *carmina*: Paulino, más preocupado por la equilibrada composición de los versos que por la claridad de la descripción, a menudo emplea diferentes términos, indistintamente, para nombrar las mismas realidades. Sustantivos como *aedes*, *aula*, *basilica*..., se alternan a lo largo de los poemas para describir unas construcciones que, en su mayor parte, hoy por hoy no sabemos situar en el espacio, ni identificar tipológicamente con exactitud²⁵.

Paulino afirma que los edificios de Cimitile se disponían de tal manera que servían de abrigo al santuario de la intemperie y de la mirada de un público profano, otorgándole así la paz y el recogimiento que debía poseer como casa de oración²⁶. El sepulcro del mártir, del que encontramos una descripción en el *Carm.* 21.586-591, constituía el núcleo espiritual y geográfico del monasterio, rodeado por cinco basíli-

iniciada en 1987 ha pretendido solventar esta situación, actuando en todo el conjunto monumental simultáneamente. Gracias a ello están saliendo a la luz nuevos e importantes hallazgos, como los vestigios del ábside del «*aula feliciano*».

²⁴ Los *carmina* 27, 28 y 21 (compuestos en los años 403, 404 y 407 respectivamente) contienen la información más sustanciosa acerca del tema que nos ocupa.

²⁵ G. Chierici ya dejó claro en 1939 al publicar el balance de las excavaciones que los edificios paolinianos nunca podrían ser bien conocidos (Chierici, «Di alcuni risultati sui recenti lavori intorno alla basilica di S. Lorenzo a Milano e alle basiliche paoliniane di Cimitile», *Rivista di Archeologia Cristiana* 16 [1939] 51-72). En efecto, los trabajos arqueológicos posteriores se han encontrado con idénticos problemas: junto a la bibliografía ya citada en notas anteriores, *vid.* P. Testini «Paolino e le costruzioni di Cimitile (Nola). Basiliche o tombe privilegiate?», en *L'inhumation privilégiée du IVe au VIIIe siècle en Occident (Actes du colloque tenu à Créteil)* (París 1986) 213-220; A. Mercogliano, *Le basiliche paleocristiane di Cimitile* (Roma 1988); D. Korol, «Zu den gemalten Architekturdarstellungen des NT-Zyklus und zur Mosaikausstattung der "Aula" über den Gräbern von Félix und Paulinus in Cimitile/Nola», *Jahrbuch für Antike und Christentum* 30 (1987) 156-171; *id.*, *Il cimitero paleocristiano e gli edifici soprastanti le tombe dei santi Felice e Paolino a Cimitile/Nola* (Cimitile 1988); *id.*, «Architekturdarstellungen in der Aula über dem Félixgrab in Cimitile, Nola», *Actes du XIe Congrès International d'Archéologie chrétienne* (Roma 1989) 1323-1339; *id.*, «I sepolcreti paleocristiani e l'aula soprastante le tombe dei santi Felice e Paolino a Cimitile/Nola», *30 Distretto Scolastico - Nola «Didattica e territorio»*. *Atti del corso di formazione per docenti in servizio* (Nola 1990) 134-164; E. di Ferrante, G. Grosso, *Le basiliche paleocristiane di Cimitile. Le ragioni di un restauro* (Nápoles 1991); D. Korol, «Neues zur Geschichte der Verehrten Gräber und des zentralen Bezirks des Pilgerheiligtums in Cimitile, Nola», *Jahrbuch für Antike und Christentum* 35 (1992) 83-118; T. Lehmann, «Eine grosse Überschwemmung des Pilgerheiligtums in Cimitile, Nola im 6. Jh. N. Chr. und ihre Bedeutung für die Datierung der Spätantiken Kirche S. Stefano», *Boreas* 16 (1993) 125-134; L. Pani Ermini *et al.*, «Recenti indagini nel complesso martiriale di s. Felice a Cimitile», *Rivista di Archeologia Cristiana* 69 (1993) 223-313.

²⁶ Paul.Nol.Carm.27.489-490: *...ne pateant oculis sacra tecta profanis / uestibulumque patens aurae defendat operta.*

cas²⁷. A través de los *carmina* conocemos la actuación de Paulino en este espacio. Así, cabe atribuirle el embellecimiento de la basílica *uetus*, donde se hallaba la tumba de Félix: columnas de mármol sustituyeron a los antiguos pilares que sostenían el edificio²⁸, en tanto que la decoración de sus muros fue confiada a dos revestidores y a un pintor, encargados de dotar de nuevo esplendor a la capilla del santo²⁹. Sus paredes se habrían llenado ahora con pinturas que narraban escenas del Nuevo Testamento, símbolo de la alianza existente entre lo antiguo y lo nuevo³⁰. A través de estos fragmentos podemos comprobar la magnificencia de la obra y la riqueza ornamental con que Paulino dotó al templo.

Testini plantea la posibilidad de que tanto el edículo con mosaicos sobre el sepulcro de Félix, inserto en la basílica *uetus*, como la propia basílica, pudieran pertenecer a un mismo proyecto constructivo anterior a Paulino³¹. Como el edículo es posterior al 395, el autor cree que Paulino pudo haber retomado y culminado el proyecto original, ampliándolo y embelleciéndolo. Lehmann y Korol, sin embargo, basándose en hallazgos recientes, retrasan la datación de este espacio hasta, por lo menos, el año 500³².

²⁷ Paul.Nol.Carm.18.177-180: *et manet in mediis quasi gemma intersita tectis, / basilicas per quinque sacri spatiosa sepulchri / atria diffundens, quarum fatigia longe / adspectata instar magnae dant uisibus urbis*. Paulino vuelve a mencionar estos cinco templos en la epístola 32.10, del año 404; en ella afirma que se acababa de construir la quinta basílica (la *noua*), debido a la falta de espacio para albergar a los peregrinos que acudían al santuario.

La controversia en relación al número de basílicas que había en Cimitile y la cuestión de a qué se refiere Paulino cuando utiliza el término *basilica* aún no han sido resueltas, y sobre ellas pesan todos los inconvenientes mencionados más arriba. No obstante, estudios recientes plantean serias dudas respecto a la existencia en el santuario de cinco basílicas contemporáneas de Paulino. Acerca de esta polémica, *vid.* los trabajos ya citados de P. Testini, D. Korol y T. Lehmann, junto con la obra clásica de R.C. Goldschmidt, *Paulin's churches at Nola*, *cit.*

²⁸ Paul.Nol.Carm.28.200-201: *nam steterant uasto deformibus agmine pilis; / nunc meliore datis eadem uice fulta columnis...*

²⁹ Paul.Nol.Carm.27.382-394: *ipsaque, qua tumulus sacrati martyris extat, / aula nouos habitus senio purgata resumpsit. / trina manus uariis operata decoribus illam / excoluit, biuges laqueari et marmore fabri, / pictor imaginibus diuina ferentibus ora. / ecce uides quantus splendor uelut aedes renata / rideat insculptum camera crispante lacunar. / in ligno mentitur ebur, tectoque superne / pendentes lychni spiris retinentur aënis / et medio in uacuo laxis uaga lumina nutant / finibus, undantes flammis leuis aura fatigat. / quaeque prius pilis stetit, haec modo fulta columnis, / uilia mutato spreuit caementa metallo*. Lehmann prefiere ver en este fragmento una referencia al «*aula feliciana*», y no a la basílica *uetus* (T. Lehmann, «Lo sviluppo...», *op.cit.*, 78).

³⁰ Paul.Nol.Carm.28.170-175: *miremurque sacras, ueterum monumenta, figuras / et tribus in spatiis duo testamenta legamus, / hanc quoque cernentes rationem lumine recto, / quod noua in antiquis tectis, antiqua nouis lex / pingitur; est etenim pariter decus utile nobis / in ueteri nouitas atque in nouitate uetustas...*

³¹ P. Testini, «Note per servire...», *op. cit.*, 349.

³² T. Lehmann, «Lo sviluppo...», *op.cit.*, 83; D. Korol, «Il primo ritrovamento di un oggetto sicuramente giudaico a Cimitile: una lucerna con la rappresentazione della

No conforme con la remodelación de la basílica *uetus*, el noble burdigalés acometió la construcción de una nueva, cuya planta aún no se conoce bien. Erigida entre los años 401-403³³, se trataría del edificio de mayor envergadura y suntuosidad entre los levantados por el aquitano. Al contrario de la costumbre por la cual las basílicas paleocristianas miraban hacia el este, la iglesia cuyo estudio nos ocupa se hallaba orientada hacia el norte, con los pies en dirección a la basílica *uetus* y la tumba del santo³⁴. Testini opina que dicha ubicación se podría deber a la falta de espacio alrededor del sepulcro de Félix³⁵. No obstante, es probable que Paulino prefiriese construir en ese lugar, posiblemente con la intención ya de comunicar ambos edificios; por otra parte, el monje galo nunca dudó a la hora de eliminar los obstáculos que se oponían a su proyecto constructivo, como podemos comprobar en el «milagro» de las dos chozas (*Carm.* 28.150-166)³⁶; además, no debemos olvidar que también el «*aula feliciana*» compartía tal orientación, y no parece que existieran problemas de espacio en el momento de su alzado.

La unión de la basílica *uetus* con la *noua* fue posible gracias a la construcción de un pórtico en el lado norte de la vieja, nacido de la transformación de uno de sus muros; se practicaron tres aberturas en este lateral del antiguo templo, haciéndolas coincidir con las tres entradas principales del nuevo³⁷. Otro rasgo distintivo y original de la nueva basílica es su ábside trilobulado, primero conocido de su género en occidente, cada uno de cuyos vanos tendría asignada una función concreta³⁸. Parece que la gran nave central de la iglesia se encontraba dividida

menoráh», *Boreas* 13 (1990) 94. No obstante, Lehmann cree que Paulino habría rodeado la tumba con una balaustrada de mármol que, aún hoy, estaría en parte a la vista (p. 81).

³³ Sabemos que la basílica ya había sido consagrada en el año 404, dado que Paulino se refiere a ella en el *Carm.* 28.110-114 y en la epístola 32, dirigida a Sulpicio Severo. En la carta, Paulino le describe a su amigo la nueva iglesia, ya que Severo también estaba empeñado en un proyecto arquitectónico-litúrgico en *Primuliacum*. De hecho los dos conocían el desarrollo de las obras en ambos complejos, gracias a la correspondencia que mantenían entre sí. Vid. Junod-Ammerbauer, «Les constructions...», *op.cit.*, 36; Testini, «Paolino e le costruzioni...», *op.cit.*, 217.

³⁴ Paul.Nol.Ep.32.13: *prospectus uero basilicae non, ut usitatior mos est, / orientem spectat, sed ad domini mei beati Felicis / basilicam pertinet, memoriam eius adscipiens.*

³⁵ P. Testini, «Paolino e le costruzioni...», *op.cit.*, 217.

³⁶ El propio Testini propone para resolver el problema del número de las basílicas, que la quinta estuviera precisamente en el lado norte, de modo que habría sido derribada por Paulino para levantar la suya, aunque reconoce que es una posibilidad remota («Paolino e le costruzioni», *op.cit.*, 217).

³⁷ Paul.Nol.Ep.32.13: *Nam quia nouam a ueteri paries abside cuiusdam monumenti interposita obstructus excluderet, totidem ianuis patefactus a latere confessoris, quot a fronte ingressus sui foribus noua reserabatur...* Este muro correspondería al ábside del «*aula feliciana*», según opinan Korol («Zu den gemalten Architekturdarstellungen...», *op.cit.*, 156) y Lehmann («Lo sviluppo...», *op.cit.*, 79).

³⁸ Paul.Nol.Ep.32.10: *Basilica igitur illa, quae ad dominaedium nostrum communem patronum in nomine Christi dei iam dedicata celebratur, quattuor eius basilicis addita, reliquiis apostolorum et martyrum intra absidem trichora sub altaria sacratis non solo beati*

por dos filas de columnas; en los laterales se añadirían conjuntos compuestos por cuatro capillas sepulcrales, considerados como parte integrante de los pórticos y, en consecuencia, auténticos lugares de recogimiento y meditación³⁹.

Esta basílica se habría completado con la inclusión de una fuente bautismal, en un vano situado al lado del presbiterio, según podemos deducir del *Carm.* 28.180-183⁴⁰. De ser cierta esta interpretación, se otorgaría al edificio la «dignità di *ecclesia baptismalis* al servizio dei pellegrini e delle istituzioni monastiche e assistenziali che vengono impiantandosi intorno alla tomba di S. Felice»⁴¹. Esto redundaría en una mayor autosuficiencia de Cimitile respecto a Nola; el santuario se iría convirtiendo paulatinamente en un centro alternativo cada vez con mayor peso.

La erección del nuevo templo habría dado lugar a una reorganización de la jerarquía de los edificios de Cimitile, perdiendo la basílica *uetus* su papel como principal sede religioso-administrativa del complejo, en favor de la recién construida. Sin duda, su grandiosidad arquitectónica y suntuosidad ornamental debieron servir mejor a los fines perseguidos por Paulino. Por otra parte, la comunicación de ambos templos originó unas prácticas litúrgicas novedosas y más complejas que las habituales, que se entroncarían con la tradición de las basílicas dobles⁴².

La adopción de unas soluciones tan poco comunes en las basílicas paleocristianas de occidente nos remite a los contactos personales que mantenía Paulino con importantes obispos y personajes tanto italianos y galos (entre ellos destaca la relación con Ambrosio de Milán), como

Felicitis honore uenerabilis est.; Ep.32.16: In secretariis uero duobus quae supra dixi circa / absidam esse, hi uersus indecant officia singulorum. / A dextra absidae: / Hic locus est, ueneranda penus qua conditur et qua / promitur alma sacri pompa ministerii. / A sinistra eiusdem: / Si quem sancta tenet meditandi in lege uoluntas, / hic poterit residens sacris intendere libris. G. Mollo, «Breve nota sulla trichora della basilica nova paoliniana a Cimitile», *Atti del Circolo Culturale B.G. Duns Scoto di Roccarainola 16-17* (1991) 137-143.

³⁹ Paul.Nol.Carm.19.478-480: ...tegit una latentem / cellula de multis, quae per latera undique magnis / adpositae tectis praebent secreta sepultis / hospitia...

⁴⁰ *est etiam interiore situ in maioris in aulae / insita cella procul quasi filia culminis eius, / stellato speciosa tholo trinoque recessu / dispositis sinuata locis...* El baptisterio fue identificado eventualmente con el espacio de planta octogonal situado al este de la nueva basílica. Sin embargo, hasta el momento no se han hallado en dicho espacio indicios que atestigüen un posible uso bautismal: así, por ejemplo, no se han descubierto restos de conducciones de agua, ni fuentes. De hecho, T. Lehmann asegura que este recinto se añadió posteriormente, a lo largo de los ss. V-VI («Lo sviluppo...», *op.cit.*, 80ss.).

⁴¹ Testini, «Note...», *op.cit.*, 358.

⁴² Las transformaciones en la liturgia que esta obra habría originado no han sido bien estudiadas, aunque Testini ha llamado la atención sobre el particular («Paolino o le costruzioni...», *op.cit.*, 215; «Note...», *op.cit.*, 358-360). Junto a la bibliografía señalada por él, *vid.* el trabajo más reciente de E.G. van Welie, «Double churches. Some aspects of the form and function of a phenomenon in fourth to seventh century church architecture», *Boreas* 16 (1993) 165-180.

norteafricanos y orientales (Agustín de Hipona o Jerónimo); a través de la correspondencia con ellos, así como de su experiencia directa a lo largo de los viajes que realizó antes de su regreso a Nola, pudo entrar en contacto con diversos modelos arquitectónicos, iconográficos y decorativos, que luego repercutieron en la península italiana a partir del ejemplo nolano⁴³.

Podemos comprobar el esplendor y la riqueza resultado de estos esfuerzos en el *Carm.* 28.10-15, donde Paulino, orgulloso, nos cuenta: *illic adiunctis sociantur moenibus aulae / diffusoque situ simul et coeunte patentis / aemula consertis iungunt fastigia tignis / et paribus uariae speciosae cultibus extant / marmore pictura laquearibus atque columnis, / inter quae et modicis uariatur gratia cellis.*

A pesar de las importantes dudas y problemas que aún hoy plantean las basílicas, son los edificios mejor conocidos de todo el complejo. Esto se hace especialmente evidente cuando tratamos de estudiar los patios y pórticos que erigió el aquitano. Aunque los encontramos descritos de forma prolija y detallada en los poemas 27 y 28, no conocemos su ubicación espacial, ni su relación exacta con las basílicas, dado que, hasta ahora, no han sido identificados en las excavaciones. Así pues, nuestra única guía son las palabras de Paulino, demasiado vagas y oscuras en ocasiones para permitirnos obtener una idea precisa de su disposición.

El activo ministro de Dios procedió a construir pórticos, fuentes y jardines, donde antiguamente había huertas o campo inculto⁴⁴ (*Carm.* 27.362-381, 395-402, 480-482, 511-541; 28.7-9, 16-59). El esplendor de estos espacios, también profusamente decorados con pinturas y mármoles, no era menor que el de las basílicas⁴⁵. Tales ambientes crearían un bello y tranquilo conjunto arquitectónico, un *locus amoenus* destinado a llenar de paz al visitante y a servirle de abrigo frente a las inclemencias del tiempo y frente al bullicio del mundo exterior⁴⁶.

⁴³ G. Toscano, G. Mollo, «Contributo...», *op.cit.*, 164-166; P. Testini, «Note...», *op.cit.*, 358.

⁴⁴ Los *carmina* nos transmiten una imagen de acuerdo con la cual Félix habría sido enterrado en medio del campo (*Carm.* 18.131-137). Sin embargo, nada más lejos de la realidad: Cimitile era una importante necrópolis de Nola, cuyo origen se sitúa a caballo entre los siglos II-III d.C. (Testini, «Note...», *op.cit.*, 333ss.; Lehmann, «Lo sviluppo...», *op.cit.*, 77). Es más, tampoco sería un lugar inhabitado, como demuestra el milagro de las chozas, ya mencionado. Resulta sorprendente que Paulino en ningún momento haga referencia a la necrópolis.

⁴⁵ Paul.Nol.*Carm.* 27.511-512: *nunc uolo picturas fucatis agmine longo porticibus uideas...*; *Carm.* 28.28-30: *interior uariis ornatibus area ridet, / laeta super tectis et aperta luce serenis / frontibus atque infra niueis redimita columnis*; *Carm.* 28.41-43: *quod tamen ordinibus structis per quinque nitentum / agmina concharum series denseta coacto / marmore mirum oculis aperit, spatiantibus artat.*

⁴⁶ Paul.Nol.*Carm.* 28.44-52: *sed circumiectis in porticibus spatari / copia larga subest interpositisque columnas / cancellis fessos incumbere et inde fluentes / aspectare lacus pedibusque madentia siccis / cernere nec calcare sola et certamine blando / mirari placido salientes murmure fontes. / non solum hiberno placitura in tempore praesto est / commoditas, quia sic tecti iuuat umbra per aestum, / sicut aprica placent in frigore siccaque in imbi.*

La actuación en las zonas de «servicio» es la contrapartida, necesaria, a la labor de embellecimiento de las basílicas. El hospicio construido durante su etapa como gobernador sería ampliado en estos años con un segundo nivel (*Carm.* 21.386-394). La planta baja quedaría reservada para el alojamiento de los pobres, mientras que en la superior tendrían su residencia los miembros de la comunidad religiosa. Si identificamos esta obra con la mencionada en el *Carm.* 27.395ss., podríamos adelantar el término *ante quem* a enero del 403 (volvemos a encontrar una obra similar en el *Carm.* 28.53-59).

Por último, el plan de remodelación del santuario se completó con el desarrollo de una infraestructura hidráulica destinada a asegurar el abastecimiento de agua. Cimitile, alejada de la ciudad, dependía para su provisión de la exigua cantidad de agua que aportaba un ramal del acueducto de Nola. Sin embargo, el rápido desarrollo del complejo —tanto por el número de visitantes, como, especialmente, gracias a la febril actividad constructiva— obligó a buscar una solución alternativa. Así pues, en un primer momento se construyeron una serie de cisternas destinadas a recoger y almacenar el agua de lluvia⁴⁷. Según se desprende de este pasaje, las cisternas se habrían completado ya en enero del 403 (fecha en la que se leyó el poema), por lo que se contarían entre las primeras obras finalizadas.

Sin embargo, poco después de concluido el ingente proyecto, las cisternas debieron volverse, a su vez, insuficientes, ante la demanda de una comunidad en constante crecimiento (no olvidemos que es precisamente en esta época cuando se difunde el culto de Félix fuera del ámbito estrictamente local). La progresiva afluencia de peregrinos iría rompiendo el equilibrio anterior hasta llevar al santuario a una situación extrema. La solución planteada por Paulino, reparar el acueducto de Nola, provocó un conflicto de intereses con la ciudad, cuyos detalles conocemos a través del *Carm.* 21.650ss. No obstante, la figura del noble aquitano parece imponerse sobre la aristocracia local y, a la postre, las obras de acondicionamiento del acueducto fueron completadas. Con ellas, el santuario conjuró una de las principales amenazas que se cernían sobre su futuro; a partir de este punto, el vertiginoso crecimiento de Cimitile no tuvo freno.

La magnificencia y grandiosidad de la obra paoliniana, así como su rápida ejecución, quedan de manifiesto en las palabras del propio monje (*Carm.* 28.266-278):

⁴⁷ Paul.Nol.*Carm.*27.463-472: *forsitan haec inter cupidus spectacula quaeras, / unde replenda sit haec tot fontibus area diues, / cum procul urbs et ductus aquae prope nullus ab urbe / exiguam huc tenui dimittat limite guttam. / respondebo, nihil propria nos fidere dextra, / nil ope terrena confidere, cuncta potenti / deposuisse deo et fontes praesumere caelo. / denique cisternas adstruximus undique tectis, / capturas fundente deo de nubibus amnes, / unde fluant pariter plenis marmora labris.*

qua noua tecta sedent, multi meminere locorum; / nam breue tempus id est ex quo sunt omnia coepta / quae modo facta manent; annis sudata duobus / tertius explicuit prece sanctorum atque ope Christi. / pars spatii breuis hortus erat, pars ruderiis ager / quem conlata manus populo curante remouit / et uiles holerum cum sentibus eruit herbas, / ut nitido purgata patesceret area dorso, / quae modo marmoreis ornato iugere saxi / late strate nitet, cultus oblita priores. / quam bene mutauit speciem! post stercoris usum / marmoris ornatum, Parias post uilia conchas / brassica fert et splendet aquis quae sorde nitebat.

Ahora bien, ¿de dónde salieron los fondos para levantar un complejo semejante en un espacio de tiempo tan breve? ¿Cuál es la base material del santuario? Paulino se presenta a sí mismo a lo largo de los *carmina* como un hombre completamente pobre, hasta el punto de que el poema que componía cada 14 de enero era el único presente que le podía ofrecer a Félix para celebrar el día de su «nacimiento en el cielo»⁴⁸ (*Carm.* 18. 25-46; 20. 1-17; 27. 193-197). Todas sus riquezas y bienes, junto con los de su mujer, los habría enajenado y repartido entre los necesitados (*Carm.* 21. 426-427), siguiendo el ejemplar desapego respecto a las posesiones materiales del propio confesor (*Carm.* 16. 254ss.)⁴⁹.

Conocemos bien la importancia de estos dominios, a los que Paulino se refiere en el *Carm.* 21.495-496, a través del testimonio de Ausonio (*Ep.*27.15ss.), Sulpicio Severo (*Vit.Mart.*25), Agustín de Hipona (*civ.Dei.*1.10) o Ambrosio de Milán (*Ep.*58.1-2). Entre ellos particularmente relevantes debieron ser los fundos de Campania y de los alrededores de Nola, en virtud de la notable presencia de la *gens* Anicia en la región, también perfectamente atestiguada⁵⁰. Que Paulino no se desentendió por completo de estas tierras podemos comprobarlo en la *Ep.*32.17, en la que describe la remodelación de la iglesia de Félix en

⁴⁸ Los *carmina natalicia*, una amplia parte de la obra de Paulino, tienen su origen en el compromiso adquirido por el aquitano de celebrar anualmente el día en que Félix murió en la tierra y nació en el cielo (*vid.* los versos iniciales de los poemas 13, 14, 15, 16 ó 18).

⁴⁹ Resulta especialmente interesante la comparación de estos dos pasajes por las coincidencias entre la vida de Félix y de Paulino: ambos heredan su riqueza de sus padres y ambos son criticados cuando renuncian a ella. En el caso de Félix la crítica viene de una amiga próxima, una rica viuda de antigua prosapia.

⁵⁰ Agosti, «Appunti...», *op.cit.*, 279-281. Los importantes intereses de la familia de Paulino en Nola y su peso en Campania explican el inicio de la relación del aquitano con Félix (primer viaje a Nola y ceremonia de la *depositio barbae*, descritos en el *Carm.* 21.365-378), y su cargo como gobernador. Agosti pone de manifiesto que el cargo de gobernador de Campania fue desempeñado con notable frecuencia por miembros de la *gens* Anicia — o personas próximas a ella— durante la segunda mitad del s. IV y principios del V, y sugiere que tal control podría haberse extendido también a la cátedra del obispo. Todo ello despeja cualquier duda sobre por qué eligió Paulino retirarse precisamente a Cimitile, en las inmediaciones de Nola.

Fundi, una antigua propiedad suya⁵¹. De forma análoga, podemos suponer verosíblemente que el monasterio de Cimitile «sorgeva su fondi di proprietà della famiglia di Paolino stesso, la potentissima *gens Anicia*»⁵². De hecho, J. Gaudemet y A.H.M. Jones coinciden en la idea de que obispos y clérigos sin hijos dejaron frecuentemente en herencia sus propiedades a las iglesias durante los siglos IV y V⁵³; por otra parte, J.M. Blázquez cree que las tierras enajenadas corresponderían más bien a las propiedades hispanas de su mujer⁵⁴. Así pues, es muy probable que las tierras de Paulino en los alrededores de la ciudad y en Campania pasaran a engrosar —si no todas, al menos parcialmente— las posesiones de la iglesia de Nola y del santuario, bien durante su vida o, quizás, tras su muerte; más aún, buena parte del producto de la venta de sus riquezas se desviaría al proyecto de remodelación del complejo cultural⁵⁵. Estos serían los cimientos del plan edilicio, y la base de la potencia económica del santuario.

La rápida conclusión de las enormes obras demuestra que Paulino disponía no sólo de dinero sino, también, de importantes recursos humanos. En efecto, cabría considerar de dónde salió la mano de obra que levantó semejantes edificios en tan poco tiempo. Si bien los trabajos más complejos podrían haber sido realizados por especialistas venidos, presumiblemente, de un ámbito más amplio incluso que el regional, el grueso de los trabajadores procedería de un círculo geográfico mucho más restringido. Los poemas confirman, en parte, esto último: en el *Carm.* 28. 270-271 (*vid. supra*) vemos que la limpieza del espacio ocupado por las nuevas construcciones fue llevada a cabo por el *populo curante* y, a través del *Carm.* 21. 726-728, comprobamos que la reconstrucción del acueducto de Nola fue acometida «voluntariamente» (*sponte*) por los habitantes de Abela.

Dada la antigua relación de Paulino y su familia con esta región, podemos imaginar la existencia de unas redes de dependencia y reciprocidad muy importantes⁵⁶, en cuyo centro se encontraría ahora el in-

⁵¹ Paul.Nol.Ep.32.17: *Fundis nomen oppido est, quod aeque familiae mihi fuit, dum maneret possessio quam illic usitatioem habui*. Paulino nos cuenta que construyó un mosaico en su ábside (J. Gadeyne, «Alcune considerazioni sulla descrizione paolina del mosaico absidiale di Fondi», *Boreas* 13 [1990] 71-74), y que instaló unas reliquias de san Lucas. Su actuación en Fundi sigue la línea, a escala mucho más modesta, de la labor edilicia en Nola. El control de la iglesia local permitiría al aquitano conservar una importante capacidad de influencia sobre la población.

⁵² Agosti, «Appunti...», *op.cit.*, 279.

⁵³ J. Gaudemet, *L'Église dans l'empire romain (IVe-Ve siècles)* (París 1958) 295ss.; A.H.M. Jones, *The Later Roman Empire* (Oxford 1964) vol. II, 895s.

⁵⁴ J.M. Blázquez, «Problemas económicos y sociales en la vida de Melania la Joven y en la *Historia Lausiaca* de Palladio», *Memorias de Historia Antigua* 2 (1978) 103-123.

⁵⁵ Prete, «I temi...», *op.cit.*, 260, 262.

⁵⁶ Buena prueba de ello es la transmisión por herencia del patronazgo sobre ciertas ciudades de Campania protagonizada por *Anicius Paulinus* (procónsul de Campania ha-

quieto ministro de Dios, y en virtud de las cuales pudo conseguir la mano de obra necesaria. Es más, aunque no conocemos ningún dato al respecto, resulta muy tentadora la idea de que Abela pudiera haber sido, al igual que Fundi, una antigua propiedad de Paulino; tal vez integrada ahora en las posesiones del monasterio o de la iglesia de Nola, sus habitantes estarían sujetos a vínculos de dependencia con el aquitano o el santuario de Cimitile, y podrían prestar su trabajo en calidad de «corveas». La situación de dependencia respecto al noble galo o el santuario de los vecinos de esta *parua urbs* (*Carm.* 21. 711-712), debería haber sido compartida por numerosos *pagi* a lo largo de Campania, y todos ellos podrían haber constituido la fuente principal de mano de obra.

No obstante, artistas o artesanos especializados habrían sido requeridos para completar las tareas más delicadas y suntuosas, de las que la arqueología ha desvelado algunas huellas —los frescos de las paredes, por ejemplo, o la pavimentación con *opus alexandrinum* del suelo de la basílica *noua*—. Aunque en este caso los poemas nos mantienen a oscuras —Paulino sólo menciona de pasada al pintor y los dos revestidores que trabajaban en el *aula* (*vid. supra Carm.* 27. 384-386)—, no sería sorprendente la presencia de artesanos foráneos en Cimitile, a tenor de las relaciones del aquitano con obispos y personajes influyentes, así como de sus viajes. La originalidad de muchas de las soluciones adoptadas en el proyecto redundaría en esta idea (*vid. supra*).

Una obra de tal magnitud, asociada a unos medios financieros notables, convirtió al santuario en un foco económico de primer orden que generaba un movimiento de riquezas y personas a su alrededor muy importante. Paulino menciona en los poemas a las multitudes que Félix atraía⁵⁷, y las describe como una *turba* pendiente del vino y la comida, que festejaba durante toda la noche el natalicio del confesor y a cuyo adoctrinamiento iban dirigidos los frescos de las basílicas (*Carm.* 27. 542-595).

cia 378/9) o *Anicius Auchenius Bassus* (pariente y probable sucesor del anterior como procónsul de la región en el 379/80), antecesores inmediatos del aquitano. *Bassus* fue *patronus originalis* de Nápoles y *ab origine patronus* de Benevento, títulos ambos indicativos de que había heredado el patronazgo de sus antepasados. Que Paulino no habría sido ajeno al fenómeno podemos comprobarlo en el caso de *Pontius Proserius Paulinus*, pariente del monje galo, consular de Campania hacia el 409 y patrón *ab origine* de Puteoli. *Vid.* M.T.W. Arnheim, *The senatorial aristocracy in the Later Roman Empire* (Oxford 1972) 181-186; Agosti, «Appunti...», *op.cit.*, 280 nota 2.

⁵⁷ *Paul.Nol.Carm.* 13.24-25; 14.44-78; 18.165-168 y 181-182; 20.112-118 y 339-340; 21.87-92; 27.25-29. Aunque debemos considerar estos comentarios con cautela, un indicio de la afluencia creciente de personas a Cimitile lo constituiría la necesidad de iniciar una nueva obra para asegurar el suministro de agua, poco después de concluidas las cisternas.

No obstante, entre los visitantes podemos distinguir diversos grados de riqueza y rango. Así, en el escalón inferior estarían los pobres e indigentes, alojados o no en el santuario, que esperaban saciarse con las víctimas de los sacrificios⁵⁸. Estos banquetes eran posibles gracias a los pequeños y medianos campesinos (los *rustici*, *coloni* y *agricolae* de los poemas) que se acercaban al sepulcro del confesor para cumplir sus votos a la manera tradicional (pagana)⁵⁹, o llevar ganado enfermo al santo (*Carm.* 18. 198-200). Sin embargo, tampoco conformaban un grupo homogéneo: el *rusticus* del *Carm.* 18. 219-468, cuyos bueyes fueron robados, se encontraba en una situación más precaria que el *colonus* del *Carm.* 28. 154-166, propietario de las chozas. Mientras el primero apenas sobrevivía gracias al alquiler de sus queridos animales, el segundo poseía *bona* más o menos importantes, y osaba incluso enfrentarse a Paulino. Junto a ellos cabe mencionar al avaro de Abela, a los *agricolae* de Apula, o a los *homines* que inmolaron una ternera (*Carm.* 20. 67-300, 312-387, y 390-436).

A pesar de la imagen que nos transmite el *Carm.* 14. 44-78, la mayor parte de estos peregrinos debía proceder de zonas no muy alejadas de Nola (*Carm.* 20. 67-68; 312-313; 389-390). Su presencia nos remite a una Campania agraria y rural donde el cristianismo aún no se había abierto paso completamente, de modo que coexistía y se fusionaba con los antiguos ritos, prácticas y creencias⁶⁰.

Más significativa desde un punto de vista político resulta la presencia de eminentes personalidades en Cimitile. En efecto, junto a estas *turbae*, el monasterio albergaba dentro de sus humildes celdas a importantes personajes de la aristocracia senatorial romana y a destacados componentes de la jerarquía eclesiástica. Conspicuos miembros de la *gens Anicia* o de los *Ceionii* se alojaron, bien por algún tiempo o bien de forma duradera, en el santuario, como nos cuenta Paulino —no desinteresadamente, ya lo veremos— en el *Carm.* 21. 60-325. Con ellos encontramos a Nicetas, obispo de Remesiana, que visitó en dos ocasio-

⁵⁸ Paul.Nol.*Carm.*20.74-75: *...et cuncti magnae spe partis hiantem / tendebant ad opima senes conuiuia faucem*; *Carm.*20.319-320: *...corpore de magno ut multos mactatus egenos / pasceret et saturos gaudere martyr*; *Carm.*20.393-394: *...pauperibus, magna quos istic plebe coactos / larga ope multorum Felicis gratia pascit*.

⁵⁹ Paul.Nol.*Carm.*20.72: *...pingue pecus uoti iugulat de more uouentum*. En los versos 114-116 se describe a los pobres, ancianos y matronas que, sentados en bancos según su condición, como el uso antiguo requería, aguardaban el sacrificio de las víctimas votivas traídas por los peregrinos. El comentario de S. Prete, «Il carne 20 di Paolino di Nola. Alcuni aspetti letterari e culturali», *Augustinianum* 21 (1981) 169-177, aparece revisado en el artículo de D. Trout, «Christianizing the Nola countryside: animal sacrifice at the tomb of St. Félix», *Journal of Early Christian Studies* 3 (1995) 281-298, que estudia el poema desde una perspectiva antropológico-cultural muy interesante.

⁶⁰ R. Bertini Conidi, «Aspetti di acculturazione cristiana a Nola: i Carmina Natalicia di Paolino di Nola» en *Cristianesimo e specificità regionali nel Mediterraneo latino (sec. IV-VI). XII Incontro di studiosi dell'antichità cristiana* (Roma 1994).

nes Cimitile (*Ep.* 29. 14; *Carm.* 17 y 27), e incluso puede que a *Aemilius*, obispo de Benevento, al que Paulino se refiere casi como un miembro más de su comunidad (*Carm.* 21. 330: *Aemilius ueniat decimus*; cf. *Carm.* 25. 203-230).

Por otra parte, que Cimitile se había convertido en un importante centro de atracción para todo tipo de gente, y no sólo de peregrinos, lo prueba el hecho de que el ladrón de la cruz se hiciera pasar por un desertor del ejército en busca de asilo (*Carm.* 19. 445-447). Esto nos lleva además a comprobar que el monasterio era, de hecho, un centro autónomo, independiente en la práctica de cualquier autoridad tanto local como estatal⁶¹.

A medida que el santuario crecía y se desarrollaba, afianzaba paralelamente el control de los recursos de los alrededores. Según A.H.M. Jones⁶², las fuentes de ingresos de las iglesias se basaban fundamentalmente en las rentas de la tierra, sus bienes inmobiliarios y las ofrendas de los fieles.

Respecto a las dos primeras categorías, en el caso de Cimitile sólo podemos movernos dentro del ámbito de las conjeturas e hipótesis, dado que nos faltan datos explícitos que nos iluminen. No obstante, hemos visto que el santuario se habría beneficiado de parte de los antiguos bienes de Paulino y podemos suponer que las entradas por estos conceptos serían sustanciosas. De hecho, el poema 20, con toda la relación de milagros protagonizados por animales, parece un acicate para que los campesinos de los alrededores llevaran su ganado al santo. Sólo conocemos con exactitud el lugar de origen del avaro: Abela, precisamente la pequeña aldea que asumió la reconstrucción del acueducto y que, como planteamos arriba, podría haber pertenecido a Paulino. Sin embargo, dado que todos los agricultores mencionados en este poema procedían de zonas no muy alejadas de Nola, en las que el aquitano habría tenido importantes fundos, nos encontraríamos ante una «invitación» a los colonos y *rustici* de sus antiguas tierras para que cumplieran con las cargas que antes debían. Las cantidades y géneros a entregar al santo estarían bien estipuladas y, así, tal vez el milagroso viaje del cerdo que no podía moverse debido a su peso (*Carm.* 20. 312-387) advierte contra cualquier intento de fraude o cambio en lo establecido.

Las donaciones de los peregrinos, básicamente en especie, constituirían uno de los pilares de la economía del monasterio y satisfacerían en

⁶¹ El santuario contaba con sus propios «guardias de seguridad», a los que Paulino denomina *aditui* (*Carm.* 18.330, 19.447; es el término común para designar a los vigilantes de los templos), *uigiles* (*Carm.* 19.397, 454), *custodes* (*Carm.* 19.449), o *servantes* (*Carm.* 19.453). Estos vigilantes no eran ajenos al uso de la violencia o la fuerza (*Carm.* 18.327-329).

⁶² A.H.M. Jones, «Church finances in the fifth and sixth centuries», *Journal of Theological Studies* 11 (1960) 84-85.

buena medida las necesidades diarias del santuario. Así, una parte del ajuar de las basílicas tendría su origen en estos devotos regalos, como se deduce de los *Carm.* 18. 30-46 y 19. 405-407⁶³. A partir de estas ofrendas, el monasterio reuniría un importantísimo tesoro entre objetos litúrgicos y mobiliario de las basílicas⁶⁴, susceptible de ser enajenado para obtener liquidez⁶⁵. Por otro lado, la presencia de importantes personajes, como Melania *Iunior* y Piniano, debió de ir acompañada de generosos donativos⁶⁶.

Además, no podemos olvidar las riquezas ajenas guardadas en lo más recóndito del templo, depositadas por sus dueños en la confianza de la protección de Félix. En efecto, el santuario parece actuar como custodio de las propiedades valiosas de los habitantes de los alrededores, según se infiere del episodio de las cabañas incendiadas. En él Paulino cuenta que el dueño de las chozas había sacado de la basílica del confesor la mayor parte de sus pertenencias días antes del trágico suceso, y las había recogido en sus cabañas (*Carm.* 28. 156).

Por último, junto a los *munera* de carácter económico debemos tener en cuenta aquéllos de tipo espiritual: en los poemas se mencionan en repetidas ocasiones las diversas reliquias de destacados mártires alojadas en la basílica *noua* (*Carm.* 19. 364-371; *uid. esp. Carm.* 27. 406-439; *Ep.* 32.17), y la reliquia de la Cruz depositada en Cimitile por Melania *Senior* (*Carm.* 28. 116; *Ep.* 31. 1; 32. 11). Su presencia constituía uno de los principales reclamos para la afluencia de peregrinos, y representaban, sin duda, el patrimonio más valioso desde un punto de vista ideológico⁶⁷. El origen de estos notabilísimos tesoros —regalos de eminén-

⁶³ *Carm.* 18.29-32: *cedo, alii pretiosa ferant donaria meque / officii sumptu superent, qui pulchra tegendis / uela ferant foribus, seu puro splendida lino / siue coloratis textum fucata figuris*; 44-46: *...nec segnius illi / fercula opima cibus, ceras aulaea lucernas, / larga quidem sed muta dicant...*; *Carm.* 19.405-408: *...sed praeter et aulae / ipsius in spatio uariis insignia formis / munera erant de more sita haec, quae cernitis illic / omni prompta die...*

⁶⁴ A través de los poemas vemos unos templos ricamente adornados con lujosas telas y mármoles, rebosantes de luz aun de noche, iluminados por numerosas lámparas de aceite o velas que reflejaban todo este esplendor en sus adornos de vidrio. Estas descripciones revelan no sólo el valor de los diversos objetos que adornaban y servían al culto, sino también la magnitud de la inversión necesaria para mantenerlos en uso (provisión de cera, perfumes para las mechas, aceite...). *Vid.* especialmente los *Carm.* 14.98-103; 19.402-434; 28.274-278.

⁶⁵ Estas actuaciones ya fueron iniciadas por el propio Ambrosio de Milán con vistas a la liberación de cautivos (*De off.* 2.70 c. 121; 2.136 c. 140). *Vid.* R. Lizzi, *Vescovi e strutture ecclesiastiche nella città tardoantica (L'Italia annonaria nel IV-V secolo d.C.)* (Como 1989) 28-29.

⁶⁶ En el caso de esta piadosa pareja, tal comportamiento sería más que probable, a tenor de sus larguezas en beneficio de otras comunidades. *Vid.* J.M. Blázquez, «Aspectos del ascetismo de Melania la Joven: las limosnas», A.J. de Miguel, F.E. Álvarez, J. San Bernardino (eds.), *Kolaios. Publicaciones ocasionales* 4 (1995) 437-456.

⁶⁷ El desarrollo del culto a las reliquias y la importancia real que se les otorga, manifiesta en los *carmina*, muestra el camino por donde discurren los nuevos tiempos. No hay que olvidar que la base de la supremacía espiritual y moral de las ciudades se encontraba

tes personajes— prueba la importancia de las relaciones cultivadas por Paulino. Especialmente interesante resulta su estrecho vínculo con Ambrosio de Milán, de quien recibió reliquias de los mártires recientemente descubiertos.

Como consecuencia de la popularidad de la fiesta de Félix y de las multitudes que se reunirían el 14 de enero en el santuario, podemos suponer que se celebraría en tal ocasión una feria o mercado en Cimitile⁶⁸. Todo ello haría emerger al santuario como un polo económico alternativo a la propia ciudad.

El desarrollo de semejante complejo implicó un cambio radical en el panorama económico de la región. Cimitile centralizó desde la llegada definitiva de Paulino y el inicio del proyecto de renovación buena parte de los excedentes producidos en los alrededores de Nola, así como de los recursos humanos y naturales. Paralelamente se convirtió en el centro redistribuidor local más importante, a través de las obras de caridad y edilicias.

Sin embargo, toda esta riqueza no revertía, sino en poca medida, en la ciudad; en muy poco tiempo Nola vio reducida su posición en el entorno a un papel secundario, e incluso quedó claramente perjudicada por la reordenación que Paulino acometió en el aprovechamiento de los recursos naturales⁶⁹. El crecimiento del complejo monacal bajo la atenta mirada de Félix y Paulino suponía la pérdida de importancia de la ciudad, que corría el riesgo de acabar como un satélite girando alrededor de la «casa» del confesor.

Testini señala la presencia en Nola de «un'élite colta dotata di cospicui mezzi finanziari, attiva in campo edilizio»⁷⁰, que sería la más desfavorecida por el desarrollo del santuario. Una actividad edilicia de semejantes proporciones a la acometida alrededor de la tumba de Félix superaría con mucho la capacidad de actuación de la *élite* nolana. Así pues, la aristocracia de la ciudad vería mermada su influencia e ingresos, en la misma medida en que los ganaba el santuario.

El previsible enfrentamiento entre la ciudad y Cimitile estalló con el problema del abastecimiento de agua como transfondo. Ante una apremiante situación de escasez, Paulino pidió a Nola que compartiera su

ahora en la importancia de sus santos y en el renombre de los mártires cuyas reliquias albergaban. *Vid.* al respecto la obra de J. San Bernardino, *El santo y la ciudad. Una aproximación al patrocinio cívico de los santos en época teodosiana (386-410 d.C.)* (Écija 1996) con un capítulo que versa específicamente sobre “el santo y la ciudad según Paulino de Nola” en las pp. 93-127. En esta valiosa vinculación “santo-ciudad” se basa Paulino para considerar a Nola una segunda Roma: *vid.* B. Agosti, «Appunti...», *op.cit.*, 286-289.

⁶⁸ D. Trout, «Christianizing...», *op.cit.*, 295.

⁶⁹ En el *Carm.* 21.658 Paulino se refiere a Nola como *socia urbs*, y admite que la ciudad dependía ahora de Cimitile para abastecerse de agua.

⁷⁰ Testini, «Note...», *op.cit.*, 365.

agua con el santuario. Sin embargo, la ciudad se negó en redondo⁷¹. Los argumentos esgrimidos por Nola resultan significativos: acusaba a Paulino de querer el agua para fines personales y temía que, de acceder a esta demanda, peligrara el propio suministro nolano⁷². Cimitile se vio inmersa en una situación muy precaria, hasta el punto de que Paulino llegó a dudar de Félix⁷³. Aunque la insistencia del aquitano provocó el levantamiento de un motín en la ciudad⁷⁴, sin embargo, Nola accedió por fin a compartir el agua, a pesar de que, como había temido, ello significó una merma notable en la corriente⁷⁵. Finalmente, todo se resolvió gracias a la reconstrucción de un antiguo acueducto en desuso, estropeado por la falta de cuidado, que aseguró un caudal importante y suficiente para abastecer a la ciudad y a Cimitile. No obstante, el acueducto desembocaba en las nuevas cisternas del santuario⁷⁶, de modo que la situación se invirtió: desde este momento Nola pasó a depender para su abastecimiento de Félix⁷⁷.

Esta obra significó la consolidación definitiva del santuario, al completar el entramado de infraestructuras básicas que necesitaba para su subsistencia. Con ella se confirmó el cambio en la ordenación del territorio: al reforzarse Cimitile, Nola perdió definitivamente la capacidad de controlar y actuar sobre su entorno.

El suceso aparece claramente reflejado en el *carmen* 21, leído en enero del año 407⁷⁸. Se trata del poema más largo de los conservados (858 versos), y en él Paulino menciona a los ilustres personajes que habían distinguido a la comunidad con su presencia (vv. 60-343), describe los sucesos más significativos de su vida que le llevaron hasta Félix (vv. 344-427), reafirma su vínculo con el mártir y el santuario (vv. 428-550),

⁷¹ *Carm.*21.758-760: *nam mihi, Nola, tui consortia iusta petenti / fontis, quo turbata metu quasi dura negabas / hospitium communis aquae?*

⁷² *Carm.*21.760-764: *...diuinaque iura / respicere oblita humanis mea uota putabas / usibus et mihi te, Felicem oblita, daturam / credebas ac, si tribuisses, mox tibi siccam / subducto patriam potu fore maesta gemebas...*

⁷³ *Carm.*21.655-656: *ipsum etiam, fateor, querula iam uoce solebam / Felicem incusare meum...* Se trata de una figura retórica destinada a subrayar, precisamente, la preocupación e interés del confesor por su comunidad, pero no cabe duda de que el pulso entre la ciudad y el santuario debió ser muy grave.

⁷⁴ *Carm.*21.765: *...idque etiam moto clamabas saepe tumultu...*

⁷⁵ *Carm.*21.779-781: *...cum larga sub aestu / proflueret damnoque pio, quo martyris aulis / tradideras partem...*; 784-787: *...et tempore in ipso, / quo totiens <tuae> aquae possessor egere solebas, / in multum referente deo quod sumpserat a te / fluxit abunda tuis aqua potibus atque lauacris.*

⁷⁶ *Carm.*21.749-750: *[aquaeductus] ...nostri Felicis inundans / tecta, nouum calicem fluuiio superante repletet.*

⁷⁷ *Carm.*21.769-772: *cum tibi post placitam pacem iam fluminis usum / Felici consorte pie partita teneres, / quo magis exuperante tuam bonitate querellam / argueret.*

⁷⁸ Este natalicio se ha podido datar con seguridad gracias al comentario sobre la situación política con que se abre, y ha servido de referencia para la ordenación cronológica de toda la serie.

narra la *reuelatio* de la tumba del confesor (vv. 577-642), y por último, cierra el natalicio con una alabanza a los habitantes de Abela por su labor desinteresada e incansable en la reconstrucción del antiguo acueducto, no sin antes recriminar a Nola por la negativa a compartir el agua con Félix (vv. 650 en adelante).

Según Walsh⁷⁹, nos encontramos ante uno de esos natalicios tardíos en los que Paulino no sabía sobre qué escribir, y buscaba temas *ad hoc*. Sin embargo, un examen minucioso del texto revela que el poema está perfectamente concebido y estructurado para cumplir con un claro objetivo: reforzar la autoridad de Paulino frente a Nola en virtud de sus relaciones sociales y el estrecho vínculo que le unía a Félix, y reprender a la ciudad (entiéndase a la aristocracia) por negarle el agua al santuario. No debemos olvidar que los *carmina natalicia* eran declamados en público cada 14 de enero⁸⁰ ante un auditorio conformado no sólo por los peregrinos; también asistía la aristocracia de la ciudad, a la que iba dirigida especialmente esta «amonestación»⁸¹. Si los nolanos utilizaron el agua como arma para enfrentarse a Paulino, éste, en una sociedad en la que aún la palabra jugaba un destacado papel, se valió en buena medida de su adiestrada capacidad retórica para blandir ante la *élite* de Nola su prestigio y conexiones con el siglo. Así, la extensa referencia a los nuevos miembros de la comunidad, cuyos nobles orígenes destaca el aquitano, no es un simple giro retórico casual; el ilustre monje recuerda a la concurrencia su estrecha relación con miembros de las familias más destacadas de Roma⁸². Más aún, muchos de estos personajes tenían importantes intereses en Campania⁸³, de modo que, con toda probabilidad, buena parte de la aristocracia nolana, si no toda, estaría vinculada de una u otra forma a ellos. La insistente mención de las «nuevas flores» que adornaban el jardín de Félix no debió pasar desapercibida a los nobles de Nola, sobre todo si tenemos en cuenta que pudieron verlas *in situ* (*Carm.* 21. 480).

En la misma línea, como un modo más de elevar especialmente su figura frente a los demás, Paulino subraya en el poema la relación per-

⁷⁹ P.G. Walsh, *The poems of st. Paulinus of Nola*, [ACW 40] (Nueva York 1975) 3.

⁸⁰ Como queda patente en los *Carm.* 18.162; 19.385; 21.198-204; 27.637.

⁸¹ De nuevo Walsh («The poems...», *op.cit.*, 12) tiende a valorar los poemas más como composiciones de gusto literario destinadas a los amigos galos de Paulino, que como medio de actuación frente a su audiencia, en este caso la aristocracia nolana, preparada igualmente para recoger no sólo los brillantes giros del poeta, sino, en particular, las invectivas e insinuaciones que esconden. Los comentarios sobre el consumo de vino en el santuario (*Carm.* 27.568-579) o el poema 20, por ejemplo, deben ser interpretados también a la luz de esta vertiente «didáctica». Vid. J. San Bernardino, *El santo y la ciudad...*, *op.cit.*, 119-120; R. Bertini Conidi, «Aspetti di acculturazione...», *op.cit.*, 302-306.

⁸² *Carm.* 21.266-268: *hos* [Aproniano y Piniano] *ergo Felix in suo sinu abditos / mandante Christo condidit tectis suis / mecumque sumpsit sempiternos hospites.*

⁸³ Una vez más, Melania y Piniano constituyen un ejemplo paradigmático. J.M. Blázquez, «Aspectos del ascetismo...», *op.cit.*, 440.

sonal que le unía a él en particular y, por extensión, a Cimitile, con Félix, y deja en un segundo plano el vínculo del mártir con Nola. Éste es el objetivo del pasaje que el aquitano dedica a narrar los principales acontecimientos de su vida (*Carm.* 21. 48-55): todo, desde un primer momento, ha sido movido por Félix; el santo confesor le ha guiado hasta su actual posición, disponiendo adecuadamente los sucesos que han jalonado su trayectoria vital, y protegiéndole de todo daño. Frente a las afirmaciones más corrientes en anteriores natalicios⁸⁴, ahora Paulino hace especial hincapié en su papel como interlocutor directo del santo, y afirma explícitamente: *uerum quotannis innouante gratia / diuersitatem munerum, quae dat suo Christus sodali, donet ut Felix mihi* (*Carm.* 21. 193-195; *vid.* 21. 351-364).

El descubrimiento (*reuelatio*) de la tumba del gran héroe nolano (*Carm.* 21. 583-642) es un nuevo hito en el camino hacia la apropiación de la figura de Félix por parte de Paulino. El monje galo sigue los pasos de Ambrosio de Milán, pionero en el descubrimiento de mártires, cuyas *inventiones* conocía perfectamente (de hecho, hemos visto que Cimitile albergaba reliquias de algunos de estos santos). Resulta muy interesante observar que las actuaciones de ambos personajes responden a situaciones de graves conflictos dentro de la comunidad, caracterizadas por importantes disensiones internas.

El enfrentamiento entre Nola y Paulino tiene una vertiente paralela a la civil en el marco más amplio de la confrontación monje-obispo o campo-ciudad⁸⁵. En efecto, la presencia marginal y muy oscurecida del obispo de Nola, Paulo, en los poemas remite a un ambiente de discordia entre la cabeza eclesiástica de la comunidad nolana y el monje galo. Habida cuenta del interés de Paulino por desvincularse de las iglesias de Barcelona y Milán, no parece que el aquitano estuviera dispuesto a someterse de buen grado a la autoridad del obispo de Nola. Junto a ello, el control del santuario, dependiente en principio de la iglesia nolana, se encontraría nuevamente en el centro del conflicto, dado que la instalación de Paulino en Cimitile y el desarrollo de *su* proyecto edilicio habrían desbancado a Paulo.

Atisbamos un indicio de esta pugna en el *Carm.* 27. 356-359⁸⁶: Paulino insta al obispo a apoyar el proyecto y a consagrar los edificios ya com-

⁸⁴ J. San Bernardino (*El santo y la ciudad...*, *op.cit.*, 95ss.) comenta que «la primera vez que Paulino utiliza la palabra *patronus* aplicada a Félix, no lo hace en referencia a su patrocinio personal, sino al patrocinio colectivo sobre Nola». De hecho, Félix no aparece como patrón personal de Paulino hasta el poema 18, en el año 400, momento de inicio del proyecto constructivo.

⁸⁵ D. Plácido, «La *civitas* cristiana: nuevo marco de integración y marginalidad», en F.J. Lomas y F. Devís (eds.), *De Constantino a Carlomagno. Disidentes, heterodoxos y marginados* (Cádiz 1992) 121-134.

⁸⁶ *inperfecta iuuuet precibus, perfecta sacerdos / dedicet, atque ita se Felicis in aedibus ultro / atque citro referat, tamquam ipsum pectore toto / Felicem gerat et patria se iacet in aula.*

pletados, de modo que la reticencia de Paulo nos advierte de sus recelos. No obstante, el comentario de Paulino debió surtir efecto y, así, en los *Carm.* 28. 185ss. y 19. 518ss. encontramos al obispo desempeñando sus funciones en el santuario de Félix.

Sin embargo, la disputa se hace patente de nuevo en el poema 21. 460ss⁸⁷. La insistencia de Paulino sobre sus derechos en Cimitile nos permite imaginar una supuesta reclamación del obispo Paulo sobre la propiedad o el control del santuario a favor de la iglesia nolana. En este ambiente se inserta el episodio ya mencionado de la *reuelatio* de la tumba de Félix, en el que Paulo aparece también en un segundo plano (*Carm.* 21. 619-620).

Debido a la casi completa desaparición de los natalicios posteriores, no conocemos con exactitud la evolución del conflicto. No obstante, dado que entre los años 408-416 Paulino alcanzó la cátedra episcopal⁸⁸, es evidente que el conflicto se resolvió a su favor. La figura del antiguo gobernador sobresalía, aun recluida en la «pequeña y humilde comunidad», por encima de todos los aristócratas de Nola.

La consecución del episcopado pondría fin a los enfrentamientos y, paralelamente, acabaría con las reclamaciones de la iglesia de Nola. Es de suponer que el complejo volvió a integrarse bajo la autoridad de la iglesia de la ciudad, de modo que los beneficios recogidos por el santuario revertirían en buena medida en la sede nolana, y la distinción entre posesiones del santuario y de la iglesia de la ciudad se atenuaría. Este sería uno de los factores que explicarían la bonanza económica de la iglesia nolana, patente todavía un siglo más tarde⁸⁹.

Resulta interesante observar que, inmediatamente después de la consagración episcopal de Paulino, se detiene la serie de los *carmina natalicia*. El poema 21 es el último natalicio que se nos ha conservado íntegro; quedan fragmentos de uno o más natalicios posteriores, correspondientes a los años 408-409 (poema 29) pero, más allá de esta fecha, no hay noticias de que Paulino escribiera nuevos poemas para conmemorar la fiesta del 14 de enero. Esta interrupción podría apoyar la idea —contando siempre con la incertidumbre inherente a un argumento *ex*

⁸⁷ *Carm.* 21.460: *ecce mihi per tot benedicti martyris aulas; 464-468: undique ubique simul, quodcumque per ista beati / nomine Felicis colitur celebratur habetur, / omnibus in spatiis domus est mea. nec locus ullus / aedibus illius coniunctus et insitus extat, / qui mihi non quasi res pateat mea; 474-475: nam quod Felicis domus et mea sit domus, ipso / permittente sui licitas mihi iuris habenas...*

⁸⁸ Agustín de Hipona se dirige a Paulino con los términos usuales en la carta 95, datada en el año 408, pero en la carta 149, del 414-416, lo titula *coepiscopus*.

⁸⁹ El papa Pelagio, a mediados del siglo VI, confiaba a Nola el cuidado de las posesiones de una iglesia vecina, incapaz de hacer frente a las cargas fiscales (Pelagio I, *Ep.* 17.4, citado por Prete, «I temi...», *op.cit.*, 262). Por otro lado, al siglo VI pertenecen la mayor parte de las inscripciones cristianas de Nola cuya fecha conocemos con seguridad (Testini, «Note...», *op.cit.*, 367-370).

silentio— de que, una vez conseguido el episcopado urbano y ganada la batalla, los enfrentamientos habrían desaparecido, por lo que los natalicios ya no eran necesarios. Esto demostraría asimismo la importancia de los últimos *carmina natalicia* como instrumentos de actuación frente a sus adversarios. Sin embargo, también debe considerarse el ambiente revuelto que sacudió a Italia tras la invasión de Alarico y que afectó especialmente a Nola⁹⁰.

CONCLUSIÓN

El desarrollo del complejo de Cimitile se debió, indiscutiblemente, al empeño de Paulino quien, respaldado por su posición económica y social —no mermadas a pesar de su renuncia al mundo—, pudo disponer de los medios económicos, materiales y, también, sociales⁹¹ indispensables para llevar a cabo el proyecto. Como sostiene Prete⁹², «possiamo riconoscere in Paolino il vero proprietario del complesso edilizio del santuario di S. Felice».

La gran importancia adquirida por Cimitile en tan breve espacio de tiempo —hasta el punto de ensombrecer a la propia Nola—, así como la continuidad a lo largo de los años de su fuerza económica, muestra de forma nítida la firme base económica sobre la que Paulino fundó su comunidad. Es más, de hecho nos advierte de los ingentes medios financieros a disposición del ilustre monje, basados inicialmente tanto en sus posesiones familiares como en las de su esposa. Es indudable que la nueva comunidad heredaría, junto con las tierras, los vínculos que ligaban a sus habitantes con Paulino, lo que implicaba en definitiva el mantenimiento del control efectivo del territorio y de sus recursos.

Posteriormente el monasterio, respaldado por buena parte de las antiguas propiedades de Paulino en Campania, acrecentaría aún más sus posesiones materiales gracias a las ofrendas traídas por los numerosos peregrinos de variada extracción social que, provenientes de todas partes, se acercaban a venerar las reliquias de san Félix.

En la base de semejante actuación edilicia encontramos los patrones de comportamiento normales de un noble romano. Paulino, miembro de una de las principales familias aristocráticas de Occidente, asumió plenamente las pautas de conducta de un personaje de su rango. Hasta prácticamente el momento del retiro nolano, el discurrir de su vida se ajustaría por completo al paradigma aristocrático, como queda de manifiesto en su *cursus honorum* o, sobre todo, en el *modus vivendi* que adoptó en Galia tras su alejamiento forzoso de la política. Como

⁹⁰ Testini, «Note...», *op.cit.*, 368.

⁹¹ El apoyo de los obispos vecinos y, en general, de los grandes aristócratas romanos fue esencial y definitivo, como hemos visto.

⁹² Prete, «I temi...», *op.cit.*, 261.

sostiene Frend, «everything he did had the stamp of the aristocrat born to have his way»⁹³ y, entre estas ocupaciones, las actividades edilicias y evergéticas desempeñaban un papel fundamental.

Su trayectoria vital anuncia la conversión al cristianismo de la aristocracia senatorial romana y, sobre todo, su entrada en la carrera eclesiástica, una vez que ésta aparece como equiparable, y en algunos casos incluso como más deseable, que el *cursus honorum* tradicional. Este fenómeno se dio de forma abierta desde principios del siglo V; sin embargo, a finales del siglo IV los miembros de las familias más importantes e influyentes aún se resistían a dar este paso⁹⁴.

No obstante, en Paulino concurren una serie de factores singulares que explican su acceso al «*cursus eclesiástico*» en un momento todavía temprano. Su prometedor carrera política había quedado truncada de forma repentina y prematura con el asesinato de Graciano y, ya definitivamente, ante las dificultades que encontró para entrar en el círculo de Teodosio I⁹⁵. Perdida toda influencia política, hasta el punto de quedar indefenso frente a sus enemigos, en el ánimo del senador aquitano se configuraba la certeza de que su consagración —y, por tanto, la integración en otro «estado»— era la única forma segura de escapar a los problemas que se le habían planteado con la oscura muerte de su hermano. Era preciso entrar en una nueva red de dependencia donde nada pudiera afectarle; en estas circunstancias, Félix sería el patrón más adecuado⁹⁶. Así, Paulino podía afirmar que ahora él y sus *socii* residían más seguros dentro de las paredes del santuario⁹⁷. Todo ello debe contextualizarse en el ambiente ascético que, a finales del siglo IV, afectó a las familias más nobles de la Galia.

⁹³ Frend, «The two worlds...», *op.cit.*, 122.

⁹⁴ Gilliard, «Senatorial bishops...», *op.cit.*, 153-175.

⁹⁵ Sivan, «The death...», *op.cit.*, 173 s.

⁹⁶ Las palabras del propio Paulino en el *Carm.* 21.440-459 resultan reveladoras, sobre todo a partir del verso 448: *tu [Félix] mihi mutasti patriam meliore paratu, / te mihi pro patria reddens. tu carnea nobis / uincola rupisti. tu nos de labe caduci / sanguinis exemptos terrae genitalis ab ora / ad genus emigrare tuum et caelestia magnis / fecisti spirare animis. tu stemmata nostra / mutans de proavis mortalibus inter amicos / caelestis domini et libro signata perenni / nomina translato mortalis originis ortu / deleri facies morti, transcripta saluti. / quid simile his habui, cum dicerer esse senator, / qualia nunc istic habeo, cum dicor egenus?*

Walsh interpreta los versos 449-450 como una referencia al voto de castidad adoptado por Paulino y Terasia (P.G. Walsh, *The poems...*, *op.cit.*, 389 nota 65), pero sería más apropiado ver en ellos, dado el contexto en el que se hallan, la ruptura con el siglo y el traspaso a una nueva red de dependencia. Respecto a los dos últimos versos, *vid.* Agosti, «Appunti...», *op.cit.*, 281ss.

⁹⁷ *Carm.* 21.482-484. Podemos interpretarlo como una referencia bien a la salud espiritual que emanaba el santuario, o bien a la situación de seguridad frente al mundo exterior, convertido Cimitile en un centro autónomo de hecho y, especialmente, inserto en un nuevo marco de relaciones ajeno y superior a las vicisitudes mundanas.

Pero la sustitución de una carrera por otra no debe identificarse con el abandono de los patrones de comportamiento tradicionales: el nuevo clérigo siguió moviéndose en el mundo eclesiástico de acuerdo con las mismas variables que le habían impulsado en el civil; tan sólo había sustituido un *cursus* por otro⁹⁸. Por ello, actuó en Cimitile como lo que era y lo que siempre había sido: un gran aristócrata.

LA ECONOMÍA DE DIOS EN EL SIGLO XIII

En el siglo XIII, la economía de Dios se desarrolló en un contexto de crisis económica y social. La agricultura y el comercio se vieron afectados por las plagas y las guerras, lo que llevó a una disminución de la producción y un aumento de la pobreza. Sin embargo, la Iglesia siguió siendo una institución poderosa y rica, lo que le permitió mantener su influencia y su papel en la sociedad.

La economía de Dios en el siglo XIII se caracterizó por su papel como intermediario entre el mundo secular y el mundo espiritual. Los clérigos actuaban como administradores de los bienes de Dios, lo que les otorgaba un estatus social elevado. Además, la Iglesia utilizaba su poder para promover reformas económicas y sociales, como la abolición de ciertos impuestos y la protección de los derechos de los campesinos.

En este período, la economía de Dios se vio influenciada por los cambios en el mundo secular. El comercio y la industria estaban en auge, lo que llevó a un aumento de la riqueza y el poder de la burguesía. Sin embargo, la Iglesia siguió siendo una fuerza dominante en la sociedad, lo que le permitió mantener su influencia y su papel en la economía.

La economía de Dios en el siglo XIII se caracterizó por su papel como intermediario entre el mundo secular y el mundo espiritual. Los clérigos actuaban como administradores de los bienes de Dios, lo que les otorgaba un estatus social elevado.

La intención de este artículo es analizar el papel de la economía de Dios en el siglo XIII y su influencia en la sociedad. Se examinará cómo la Iglesia utilizaba su poder para promover reformas económicas y sociales, y cómo la economía de Dios se vio influenciada por los cambios en el mundo secular. Se destacarán los aspectos más importantes de esta obra, así como los problemas que se plantean en ella.

Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación financiado por el Programa Nacional de Promoción Científica y Tecnológica de la Secretaría de Estado de Investigación Científica y Tecnológica, con el número 2003-00011.

⁹⁸ Sivan, «The death...», *op.cit.*, 179.